

ÊTRE AFRICAIN/BEING AN AFRICAN

Construcción y transmisión de imágenes a través de la historiografía literaria francófona

Carla FIGUEIRAS CATOIRA¹

Abstract

Paul Ricoeur reminds us that literature, after having restored to the collective memory a part of the forgetting — voluntary or not — must be interpreted and read. This is why the revision of historiographic texts requires an awareness of the selections, and therefore the delimitations that are made in the elaboration of historical discourse. What are the elements chosen to delimit and present African literatures? What narrative has been developed in order to construct a collective identity around the repertoire reinterpreted in literary histories? What critical and historical discourses are privileged in the teaching of African literatures in France? This article aims to analyse the historiographies of African literature in French published in the 1990s in order to present the imaginary communities constructed: how was Africa thought of?

Keywords: *historiograph; African literatures; francophonie; literary criticism; imaginary communitie*

DOI: 10.24818/DLG/2024/41/03

Introducción

Paul Ricoeur recuerda que la literatura, una vez que ha restituido a la memoria colectiva una parte de los olvidos -voluntarios o no- debe ser interpretada y leída. Este trabajo es llevado a cabo por la historiografía literaria. Sobra decir que la instrumentalización de la memoria y del olvido manipula la lectura, la interpretación, la comprensión y la valoración que se realiza de los textos literarios. Es por ello que para la revisión de los discursos historiográficos es necesario tomar consciencia de las selecciones y, por lo tanto, de los límites que se imponen durante la elaboración del relato histórico. Debemos, por un lado, preguntarnos cuáles

¹ Carla Figueiras Catoira, Université de Vigo (Espagne), cfcatoira@gmail.com

son los elementos escogidos para delimitar y presentar las literaturas africanas y, por otro lado, hay que analizar la narrativa elaborada por las historias literarias a partir de la reinterpretación de los textos y con la intención de construir una identidad colectiva africana. En definitiva, el objetivo de este artículo es presentarles un corpus formado por historiografías de las literaturas africanas en lengua francesa que fueron publicadas en los años noventa. A través de su descripción dibujaremos las comunidades imaginarias que en ellas se construyeron: ¿cómo se pensó África?

Este artículo contará con una pequeña muestra de referentes, convergentes y divergentes en los diferentes puntos estudiados. Se trata, por un lado, de dos historias literarias: *Littératures et écritures africaines* de Pius Nkashama Ngandu, publicada en 1992 por l'Harmattan, y *Littératures d'Afrique noire. Des langues aux livres* de Alain Ricard, publicada por Karthala en 1995. Por otro lado, analizaremos dos antologías: la dirigida por Jean-Louis Joubert en 1994 y que forma parte de una colección mayor de la editorial Nathan en colaboración con la ACCT sobre la literatura francófona, *Littératures francophones d'Afrique de l'Ouest: anthologie*, y la de Moussa Mahamadou e Isoufou Rayalhouna de 1996, *Anthologie de la littérature écrite nigérienne d'expression française* de la editora Sépia.

A partir de estos y otros textos se construyó en los años noventa la memoria colectiva occidental sobre África. Cabe destacar que las obras de personalidades de relevancia en el campo académico como Chevrier ou Kesteloot, pionera de los estudios africanistas, no van a ser aquí estudiadas aunque en estos años publiquen obras de referencia para el discurso hegemónico africanista. Es indispensable recordar que la mayor parte de los textos son construidos a partir de los argumentos de la crítica negroafricana representada por Lilyan Kesteloot para seguirlos o contradecirlos. Por otro lado, en los años noventa comienzan a sobresalir los trabajos colectivos, obras más heterogéneas en las cuales se deja atrás el discurso histórico lineal para dar paso a diversas voces que completan la historia de manera parcial y temática a partir de diferentes puntos de vista.

Nuestro análisis se ciñe, por lo tanto, a las cuatro obras nombradas que tienen como principal punto común el contexto de recepción -a menudo también el de producción- del corpus. Este pertenece a un sistema cultural diferente del contexto referencial de los textos literarios. Estas obras son por lo tanto principalmente leídas en Occidente pero los textos literarios provienen del contexto africano. Esta particularidad nos obliga a

tener en cuenta los estudios de recepción de las literaturas extranjeras realizados por Yves Chevrel (1995) y por Antón Figueroa (2015, 2004, 2001) para aplicar la lectura fuera del tiempo y/o del espacio de los textos. Las elecciones serán entonces esenciales porque así se controlará la imagen que el público occidental construirá de las literaturas y de las sociedades africanas. Antón Figueroa nos previene de los peligros de la lectura de los textos fuera de su tiempo o su espacio de producción porque se corre el riesgo no solo de “aplicar ou reproducir estereotipos, senón de fabricalos” (Figueroa, 2015: 79). Estas imágenes, simples y atemporales, serán difícilmente olvidadas si el discurso histórico se vuelve legítimo y hegemónico en la sociedad de recepción. En definitiva, la evolución y las características de la crítica africanista nos guiarán para descubrir la construcción del imaginario occidental sobre África.

En efecto, las historias literarias reflejan una realidad geocultural y una imagen social determinadas. Los imaginarios trazados dependen, en gran parte, del parecer del historiógrafo o historiógrafa, responsable última de su texto, pero también (y como consecuencia) de las estructuras de poder que la rodean y de su contexto de educación y formación. “De même qu’il n’existe pas de création littéraire neutre, il n’existe pas non plus de neutralité dans l’activité critique” (Kouamé, 2013: 48), es nuestra visión del mundo la que determina el ángulo a partir del cual contamos la vida y las experiencias. Si la voluntad de estos cuatro analistas está condicionada por las actitudes críticas propias de su época o sociedad, si se ve reprimida por las instituciones políticas y/o académicas, conviene entonces analizar su producción bajo un marco metodológico que nos permita poner en relación todos los potenciales factores de influencia.

Debido a las interdependencias y a las relaciones jerárquicas pasadas y presentes entre los dos continentes a diferentes niveles -social, político, académico, cultural, lingüístico, económico, etc. - parece que un estudio sociológico que siga las ideas de los campos de Bourdieu sería de gran utilidad. Aplicada a los textos historiográficos y sus creadores, descubrirá el campo cultural de producción cuyos dogmas (re)definen lo que una historia literaria debe contar y cómo debe presentar las literaturas africanas.

Cada historia literaria, antología o monografía son actos de enunciación que representan un discurso singular y específico de la historia de las literaturas africanas. El objetivo será entonces de desvelar, a través del método comparativo, los convergencias y divergencias de los discursos

elaborados. Por lo tanto, comenzaremos abordando la práctica espacial² de las obras para poder obtener la información necesaria que garantice la comprensión del relato y de la organización literaria. En segundo lugar, abordaremos el circuito editorial debido al rol esencial que juegan en la posición -de reconocimiento o marginal- que las literaturas extranjeras ocupan en un sistema *otro*. En tercer lugar, trabajaremos los paratextos: los espacios de la representación y el discurso narrativo, dado que todos los elementos acompañan la línea discursiva y los objetivos de los analistas. Teniendo en cuenta el contexto de creación, el discurso literario nos dará pistas, directas o indirectas, sobre el estatus de África y la posición que ocupa en cuanto que campo/s, dependiente o independiente y también como miembro de la francofonía. También se hablará del concepto de literatura, subjetivo y variable, con el fin de comprender el corpus escogido por cada historiógrafo. En último lugar, se tomará en cuenta la estructura y el contenido de las obras ya que desvelan las estrategias del discurso literario. Un apartado especial ocupará la posición de los escritores y las escritoras. La fabricación de los discursos está determinada por la complejidad de las relaciones entre los campos culturales y los otros campos así que entre todos los agentes e instituciones que los componen. Bourdieu lo explica así:

le microcosme social dans lequel se produisent les oeuvres culturelles, champ artistique, champ scientifique, etc., est un espace de relations objectives entre les positions [...] et on ne peut comprendre ce qui s'y passe que si l'on situe chaque agent ou chaque institution dans ses relations objectives avec tous les autres. C'est dans l'horizon particulier de ces rapports de force spécifique et des luttes visant à les transformer que s'engendrent les stratégies des producteurs, la forme d'art qu'ils défendent, au travers des intérêts spécifiques qui s'y déterminent [...] Mettant en relation l'espace des oeuvres (c'est-à-dire des formes, des styles, etc.) conçu comme un champ de prises de position qui ne peuvent être comprises que relationnellement [...] comme des systèmes d'écart différentiels, et l'espace des écoles ou des auteurs conçu comme système de positions différentielles dans le champ de production (1994: 68-70).

² La pratique spatiale, reprenant l'explication des concepts de Lefebvre cités par Cabo (2004, 33-34), fait référence à l'espace d'origine, au public récepteur et à la structure initiale planifiée.

En conclusión, el objetivo de este estudio es el análisis de este microcosmos en el que se producen las historias literarias. La interacción y la competencia entre las instancias de influencia determinan el producto final. Además, las tendencias y las estrategias empleadas por los historiógrafos pretenden seguir o contradecir el discurso hegemónico en el campo literario africano a partir del campo en el que se sitúan. En definitiva, la evolución de estas obras revelará los cambios en el estudio de estas realidades culturales y literarias africanas y la diversidad de versiones que pueden formar una misma historia literaria: la de las literaturas escritas por africanas y africanos en francés.

1. Los autores: campo de origen y campo de influencia

Jean-Louis Joubert pertenece a un grupo de profesorado nacido en los años treinta que ha vivido los inicios y la evolución de los estudios africanistas en Francia. Junto a Lilyan Kesteloot, Jacques Chevrier, Arlette Chemain-Degrange o Michel Hausser, Joubert forma parte de estas figuras clave en la introducción de las literaturas africanas en la enseñanza y cuyas obras fueron modelos indispensables para las editoriales. Por lo tanto, en los años noventa publica un trabajo tras muchos años de investigación. Joubert realiza un trabajo interno desde el campo académico francés centrado en la enseñanza y en colaboración con instituciones francófonas. Tiene una idea plural de la francofonía pero, aunque los textos presentan una planificación nueva, el contenido sigue siendo muy tradicional. Siguiendo a Josias Semujanga, podríamos dividir su obra entre la crítica eurocentrista porque “il s’agit d’une méthode qui emprunte la perspective historique avec une critique externe qui privilégie le contenu explicite de l’oeuvre et son incidence sur le plan social, politique, économique, au détriment des caractéristiques formelles” (2012: 157); y la crítica africanista por lo que contiene de etnología al buscar el origen en la tradición africana y al reconocer los nacionalismos políticos.

Los demás autores, nacidos a partir de los años cuarenta, pretenden publicar estudios pluridisciplinarios e innovadores. Pius Ngandu es el ejemplo de profesor, crítico y escritor africano cuyo objetivo es recuperar un discurso ignorado por la historiografía occidental. La planificación de su obra es lineal y descubre los momentos de esplendor, desconocidos, de las literaturas en lenguas africanas. En cuanto que africano, su obra no solo es profesional, sino muy personal. Sin embargo, hay que remarcar que

Ngandu privilegia la funcionalidad y el contexto social, político e histórico de la literatura. Sigue, pues, una línea sociológica e interpreta “les oeuvres africaines avec des catégories utilisées en littérature en général” (Semujanga 2012, 161). Alain Ricard es, por su parte, el ejemplo de profesor preocupado por la innovación científica. Su formidable formación en Francia y en el extranjero le aportaron conocimientos pluridisciplinarios que aplicó en el análisis de los textos bajo la perspectiva de la conciencia lingüística.

La *Anthologie de la littérature nigérienne* constituye un ejemplo, por último, de una nueva vía que se multiplicará en los años dos mil. Mahamadou y Rayalhoune, dos investigadores desconocidos en Francia, proponen una obra muy tradicional desde el punto de vista nacionalista. Tanto la forma nacional como el contenido asimilacionista sorprenden viniendo de una crítica endógena ya que no cuestiona, por ejemplo, la colonización. Esta vía pragmática que rechaza la reflexión se justifica a través de su objetivo: que la literatura nigerina llegue al gran público francés.

En cuanto al origen geográfico, de los cinco autores citados, tres son africanos. Con esta muestra estaríamos rebatiendo nuestra tesis inicial ya que son mayoría pero cabe decir que son los únicos del corpus total. Por lo tanto, cabe destacar que el campo de origen es fundamentalmente francés y académico. Cabe concluir, para empezar, que los autores y las autoras no francesas ofrecen al público visiones divergentes o/y muy personalizadas.

El campo de influencia es compartido por las obras. Todas demandan un público occidental: sea universitario y especializado o sea amateur que desconoce totalmente las literaturas africanas. Solo el texto de Joubert se dirige, además, a un alumnado francófono en general, incluso al africano en particular. En resumen, son obras iniciáticas cuya ambición es el descubrimiento de estas literaturas por un público nuevo.

En conclusión, los años noventa presentan autores -esencialmente occidentales y, sobre todo, masculinos- que cohabitan entre los discursos tradicionales precedentes y la intención de introducir otra vía de estudio ya que, no debemos olvidar, según la sociología: hay que diferenciarse para ser reconocido. A pesar de esto, las obras son genéricas, iniciáticas y lineales. Y esto se explica porque la enseñanza en Francia no evoluciona lo suficiente durante esta década. Afortunadamente, las publicaciones historiográficas se multiplicaron en los años dos mil y, tal y como afirma Josias Semujanga, “si la nécessité d’écrire l’histoire littéraire de la critique

africaine se fait de plus en plus sentir, il faut dire qu'elle sera plurielle comme les textes qu'elle prend pour objet sont polyphoniques" (2012: 164).

2. El circuito editorial

La localización de las editoriales no se diferencia de la del público o de los autores: todas las editoriales son francesas. La difusión de las obras es nacional y está ligada a la enseñanza, sobre todo universitaria. Sin embargo, cabe destacar que Nathan, Harmattan o Karthala ofrecen la posibilidad de reconocimiento y proyección exteriores gracias a una vía de difusión y distribución internacionales. Los dos objetivos principales son continuar la renovación pedagógica y completar todas las ausencias de la editorial al tiempo que están presentes en toda la geografía francófona. Es por ello, y por el aumento de demanda por parte del público, que las editoriales antiguas abren nuevas colecciones especializadas.

Harmattan es la editorial más ecléctica y el número de publicaciones ya que intenta ofrecer pluralidad al público y, en este caso, favorece la difusión internacional de un estudio realizado por un investigador congoleño, afincado en Francia, que desarrolla un discurso excepcional sobre las literaturas en lenguas africanas.

Ricard propone una obra dirigida al campo de producción restrictivo dado su grado de especialidad, de reflexión y de innovación. El prestigio del autor y la coedición del CNRS (Centre National de la Recherche Scientifique) aseguran su implementación en la educación superior. Por su parte, Karthala se propone publicar obras que realicen lecturas alternativas y acoge a una nueva generación de investigadores contrarios a los discursos hegemónicos.

Sépia, por su parte, es una editora especializada en África que se centra en la difusión de otras culturas en Francia, lo cual privilegia la publicación de manuales de carácter iniciático dirigidos al público del campo de gran producción. Objetivos que comparten con Mahamadou y Rayalhouna.

En otro orden de cosas, las colaboraciones institucionales no son muy numerosas, lo cual refleja una ausencia de interés generalizada. Nathan y la ACCT (Agence de Coopération Culturelle et Technique) escogen a un grupo de profesores expertos en la Francofonía, espacio que quieren privilegiar e interconectar. El discurso será, sin lugar a dudas, condicionado por la ACCT en varios niveles: por una parte, se introduce

Guinea-Bissau; y además, el discurso ideológico que se convierte en hegemónico requiere la búsqueda de paralelismos entre todos los países para reflejar una cierta unidad cultural en el mundo francófono. Dice el secretario general de la ACCT, Jean-Louis Roy que esta antología “mérite donc de figurer dans la bibliothèque de l’«honnête homme», à l’aube du XXI^e siècle” (Joubert, 1994: 2). Al impregnar el proyecto de los modelos humanísticos que representan al *hombre ideal* en Francia desde el siglo XVII, Nathan y la ACCT tienen en común la ambición de transmitir los valores franceses, considerados universales, internacionalmente, y comparten la metodología para comunicarlos.

En definitiva, el espacio editorial no guarda grandes sorpresas en relación a nuestra geografía de estudio. Pero, además, hay que señalar la apropiación, por parte de los grandes grupos editoriales, de todo el sector no solo en Francia sino sobre todo en África donde las editoriales europeas dominan económicamente y condicionan las publicaciones. Por esta razón, a pesar de que se vea un incremento en el número de investigadores e investigadoras africanas, la incidencia de las obras publicadas en África será menor. En relación con este tema, utilizaremos el testimonio de la directora del instituto Ameth Fall en Saint-Louis (Senegal), Adiara Sy, como conclusión. Sy transmite claramente las consecuencias ideológicas que causa la ayuda financiera internacional y Laura Feal, la periodista que realiza la entrevista para el periódico español *El País*, aporta las pruebas que muestran el peso de una editorial francesa en el mercado del libro africano:

«Los libros de texto cuestan mucho dinero por lo que el Estado busca socios para acompañar el proceso. El Banco Mundial, la cooperación canadiense, USAID, incluso la JICA japonesa están detrás de ese apoyo, pero siempre hay una intención implícita: hay un poco del país del financiador que se transmite en esos manuales» opina Sy. La editorial francesa Hachette International ostenta actualmente el 85% del mercado de la edición escolar en el África Francófona (El País 2017).

3. El concepto de la francofonía y el lugar que ocupa África en la Francofonía

Solo una de las cuatro obras analizadas contiene la francofonía en el título. Además, Joubert es el único que conserva el espíritu de prestigio de la francofonía y su lengua. Francia es, para él, el centro que legitima y el

modelo literario. Sin embargo, cada vez más, se prioriza una idea móvil y cambiante en la cual Francia pierde peso y la heterogeneidad reemplaza a la hegemonía y a la homogeneización anteriores.

Las otras tres obras se centran en las literaturas del continente africano. Ricard y Ngandu abordan el África negra como un conjunto geográfico y racial. El concepto de cultura para Ricard difiere desde el primer momento ya que el investigador prioriza las interconexiones culturales frente a una concepción esencialista. Además, aunque señale la influencia de las políticas francesa y africana, África es polifónica y autónoma en su obra y también en la de Pius Ngandu. Su ensayo tiene un fuerte carácter denunciador y el continente africano aparece como un lugar desconocido, destruido y sometido a la metrópoli desde el colonialismo. Demuestra ser consciente de los estereotipos y busca “débuser le préfabriqué, le préjugé, le déjà-dit et le déjà-vu” (Amossy, 1991: 11) construidos en Occidente a propósito de África. Mostrando el esplendor cultural pasado y presente, llama a transformar la dependencia de Francia y del francés.

En último lugar, el concepto de África en la obra de Mahamadou y Rayalhouna es distinto ya que Níger es presentado como un país completamente aislado: sin raíces ni interconexiones. El público puede imaginarse la creación de una literatura sobre una base nueva. Realizan una breve contextualización donde la historia de la colonización es pasado y está totalmente asumida. Además, es necesaria para el nacimiento de la literatura que buscan dar a conocer en Francia, ignorando completamente el continente africano. Resulta, en realidad, bastante paradójico abordar el discurso que sostienen los autores ya que, por un lado, su objetivo es completar el déficit de estudios sobre la literatura nigerina que vive el público “de combler ce déficit [le manque d’études sur la littérature nigérienne] vivement ressenti” (1996: 11) y hacer visible esta literatura desconocida pero, por otro lado, afirman que la prosa goza de una extraordinaria vitalidad y además la calidad de la producción literaria es reconocida fuera de sus fronteras (1996: 10). Entonces cabe preguntarse cuál es realmente la situación del campo literario. En cualquier caso, el objetivo del discurso de Mahamadou y Rayalhouna se impone en su manual: un público nuevo es atraído hacia una abundante literatura contextualizada a través un discurso simple y cercano. En efecto, el África aquí presentada, reducida a la frontera que rodea un solo país con una sola

lengua, es más próxima y permite a los autores redactar una historia literaria cronológica, clara y comprensible para el lectorado extranjero.

En conclusión, aunque es cierto que la imagen del continente comienza a diversificarse, continúa buscándose en lo literario una cierta idea de africanidad. Felwine Sarr admite, por su parte, que mientras esta noción no sea indiferente, es necesario seguir definiendo algún tipo de africanidad:

tant qu'elle ne sera pas devenue une notion indifférente. Le jour où le reste du monde ne renverra pas à l'Africain une image pleine de présupposés, le jour où le monde parlera du Nigeria, de l'Égypte ou du Congo et non de l'Afrique, nous n'aurons plus besoin de nous définir. Pour l'instant, nous sommes obligés d'interroger les entités qui nous symbolisent – « sauvage, esclave, Nègre, migrant, banlieusard, citoyen de seconde zone... » – et dans lesquelles on nous enferme. Qui nous définit ? Le regard de l'autre... Nos masses ont intériorisé une partie de ce regard projeté depuis les anciennes métropoles coloniales. Il s'est construit sur une longue durée avec un impact fort, véhiculé par les médias, le cinéma, etc. « Africain », « Noir »... Il faut se battre pour se faire reconnaître comme individu tout le temps ! Ce n'est pas une question théorique, mais une réalité performative vécue au quotidien (Cessou 2016).

Cada vez más, los manuales denuncian las ideas fijas y homogéneas de francofonía o de África y, por ende, de sus literaturas. Además, difunden miradas diversas, plurales y abiertas que puedan comprender la complejidad y la movilidad reales de los conjuntos. Tal y como decía Amossy en 1991, este siglo se caracterizaba por la convivencia de los estereotipos con la obsesión por identificarlos, denunciarlos y erradicarlos. "Il s'agit là d'un phénomène culturel qui se manifeste à tous les niveaux de la production littéraire et artistique" (1991, 193).

4. La literalidad

La idea de literatura desarrollada en las obras puede dividirse en dos grupos: Joubert y Mahamadou y Rayalhouna tienen una visión elitista, cultivada y grafocentrista -utilización estándar del francés- de la literatura; mientras que Ricard y Ngandu presentan literalidades variables y heterogéneas: la literatura es un concepto rico y amplio. Polifónico y

multicultural para Ricard, flexible y sin fronteras lingüísticas, culturales o políticas para Ngandu.

La mayor parte de los manuales conservan una concepción social de la literatura: es funcional y la relacionan irremediabilmente al pueblo de origen. Por ejemplo, Mathieu René Sanvee, redactor de la contraportada de la *Anthologie de la littérature écrite nigérienne d'expression française* que las obras literarias son la historia de los pueblos: "les textes retenus se présentent comme un miroir de la vie et de l'âme nigériennes".

En cuanto a las literaturas en lenguas africanas, mientras que Joubert afirma que las lenguas africanas solo se utilizan en la vida cotidiana, solo Ngandu y Ricard las tratan realmente. Ngandu reclama su existencia y su funcionalidad al tiempo que destaca el éxito de la literatura popular. Ricard, por su parte, concibe las lenguas como elementos transmisores de valores pero advierte que solo puede analizar los textos que han sido traducidos al francés. Acepta, así, que una cantidad importante de producción literaria está totalmente ausente en su estudio.

Sin embargo, la mayor parte de los manuales solo nombran las literaturas orales y/o en lenguas africanas para utilizarlas como contra modelo de la literatura escrita en francés. Presentando así una idea cerrada y precisa de la literalidad y alimentando la dualidad clásica en los estudios africanistas que diferencian entre la tradición y la modernidad conservando este cliché que "est tributaire, non seulement de l'Histoire, mais aussi des différenciations socio-politiques contemporaines. Sa variabilité est synchronique tout autant que diachronique. Il ne peut en effet s'imposer que dans un espace où les oppositions qui le constituent s'affirment et se perpétuent" (Amossy, Rosen, 1982: 7). El concepto de las literaturas está ligado, por tanto, al estatus acordado al continente y a las sociedades africanas.

En el mismo orden de ideas, estas obras comparten la idea de que el público objetivo, real o no, de las obras literarias es el francés mientras que el público local solo accede a las literaturas orales. De nuevo, son Ngandu y Ricard quien intentan romper y desmentir los argumentos que sostienen estas dicotomías entre literaturas y sociedades. Ambos prestan atención al público local y destacan la producción y la consumición literarias que no aparece en las otras dos obras. En 2002, Gandonou realiza unas declaraciones que podrían haber sido redactadas por Ricard o Ngandu:

nos enquêtes nous ont cependant révélé que la littérature africaine écrite existe aussi de plus en plus, mais reste moins connue. [...] Quelquefois ces auteurs sont des écrivains reconnus, qui ont d'abord produit des oeuvres littéraires en français. (Hampâte Bâ ou Ousmane Sembène). [...] Mais d'autres fois il s'agit de gens plus imprégnés des littératures orales africaines (Aniceti Kitereza). [...] Ces efforts accomplis en langues africaines visent sans doute à impliquer dans la culture moderne les masses africaines qui ignorent les langues européennes, lesquelles restent le privilège d'une minorité, la seule à avoir accès, en Afrique, à l'information littéraire et scientifique universelle. Mais à ce niveau se pose le problème de l'instruction de ces masses dans leurs propres langues (2002: 343).

Al otro lado del Atlántico, puede decirse que la oferta literaria que se encuentra en Francia no refleja verdaderamente la producción literaria africana. Aunque presenciaremos el apogeo de una crítica endógena en África, la descentralización de las instituciones y la aparición de múltiples perspectivas que ampliarán y modificarán el espacio de los posibles de la investigación en literaturas africanas, la presencia y el peso del campo académico francés perdurarán. Así, la heterogeneidad no llegará al público francés: Díaz y Aragón sostienen que a pesar de la diversidad de temas y enfoques, parece que el público “europeo siguiese marcando su predilección por determinados temas e imponiendo una ley de mercado en la que prevalece la mirada europea sobre el continente africano” (2005: 35). En definitiva, la injerencia parisina en la selección de los contenidos es total y categórica. Lo cual se explica porque “cada campo instaura no sólo una manera de estar en el mundo, sino una manera de conocerlo y juzgarlo” (Figuerola, 2004: 529).

5. Estructura y contenido de las obras

Como puntos en común, todas las obras siguen un orden cronológico en la exposición de la historia de las literaturas africanas. Esto facilita la lectura de un público ignorante. Las subdivisiones siguen generalmente un criterio genérico y occidental, próximo a los y las lectoras, o geográfico -unidad regional y cultural: el África negra o por estados para Joubert, Ngandu y Mahamadou y Rayalhouna-.

Ngandu, por ejemplo, privilegia la descripción del contexto para construir su historia literaria y transmite la evolución literaria basándose en

un discurso histórico, político y social. Por otro lado, los discursos de Joubert, Ricard y Mahamadou favorecen lo literario: los escritores, el circuito editorial, las corrientes literarias o las instituciones son los protagonistas. Los hechos literarios marcan la evolución de las historias literarias sin que las transformaciones políticas o sociales influyan en la forma o el contenido de los textos literarios. En cuanto al primer grupo, comprobamos que la obra de Ngandu puede converger en puntos específicos que conciernen la técnica crítica y no la interpretación con obras tan diferentes como la de Chevrier. En efecto, Barry sostiene esta idea afirmando que el estudio del texto literario “ne saurait être dissocié de celle de l’environnement socioculturel de son auteur” (2007: 19) porque las cuestiones de identidad relacionadas con las lenguas, las culturas y el momento histórico de los autores lo transforman.

En último lugar, queremos destacar la obra de Ricard porque comparte una serie de reflexiones metatextuales con sus lectores y lectoras que les permiten apreciar las incoherencias y dificultades de aplicar esquemas de análisis crítico occidentales a un campo complejo, plural y diversificado como el de las literaturas africanas. Denuncia los numerosos “points aveugles” (1995: 6) de las historiografías occidentales con el objetivo de solicitar nuevas aproximaciones que aborden estas ausencias con estudios que completen las visiones reductoras sobre África. Ricard admite las dificultades encontradas al realizar una descripción didáctica y accesible de las literaturas africanas y se esfuerza por transmitir el funcionamiento complejo del campo literario. Piensa que esta complejidad polifónica que construye el continente no se puede rodear con fronteras ideológicas simples así que se hace la siguiente pregunta retórica: “une Afrique plurielle ne pourrait-elle affronter le XXI^e siècle?” (1995: 24). En resumen, la intromisión personal del autor en su discurso permite leer la obra más como una explicación de los campos y de las relaciones entre ellos que como descripciones de hechos.

5.1 Lugar que ocupan los escritores y tomas de posición

Salvo para Ricard, los escritores son las figuras claves en la evolución literaria y los pilares sobre los que esta reposa. Tienen un rol en su sociedad, son los *porte-parole*, *engagé*, *militant*, *gardien*, etc. Aunque ocupan un lugar central en el campo literario, su descripción variará. Para Joubert y Mahamadou, los escritores forman parte de la élite del país -“par

leur métier, leurs responsabilités, ont joué un rôle important dans la vie du pays” (Mahamadou y Rayalhouna, 1996: 13)-y no cuestionan la correcta utilización del francés. Para Ngandu y Ricard, lo importante es la conciencia lingüística de los autores porque es una toma de posición vital. Ngandu diferencia entre las élites escolarizadas que escriben en francés para un público francés y los éxitos populares que llegan al público local y no escolarizado. La elección lingüística revela su toma de posición y determina tanto la intención literaria como el público objetivo del escritor y el campo literario donde pretende desarrollar su carrera. Las lenguas africanas “ont développé une littérature en dehors des normes scolaires et de la réalité coloniales” (Ngandu, 1992: 37). Ricard explica también el carácter subversivo de las escrituras locales frente a la corrección de las escrituras hegemónicas, en francés: “L’écriture *locale* permet d’exprimer ce qui n’avait pas de nom dans la littérature africaine de l’époque” (1995, 233). Además, ambos investigadores presentan escritores que han buscado un reconocimiento interno a partir de elecciones, lingüísticas y editoriales, complicadas.

5.2 Las escritoras

Dedicamos un apartado especial a las escritoras dado que su presencia es nula o anodina en todas las obras. Los autores demuestran una ausencia de conciencia de género total, incluso Ricard o Ngandu, los investigadores más preocupados por la innovación, los contradiscursos y la concienciación de los escritores. Tal y como afirman Fandio y Mdawouo, aunque en los años 90 se multipliquen las publicaciones de escritoras, su voz no puede ser escuchada “au-delà des frontières sans que le message ne soit parasité par l’onde des idées machistes” (2007: 304).

Las escritoras citadas son mínimamente representadas tanto en cantidad como en calidad: sus capacidades creativas son mayoritariamente ignoradas para atribuir tanto a ellas como a sus textos las características y los roles que corresponden a una construcción social del género. Las descripciones, simplistas y marginalizadoras, no tienen la intención de crear un *tipo* de escritura propio de las escritoras. Estas representaciones son estereotipos. Ruth Amossy describe perfectamente la diferencia, un estereotipo es:

l'ensemble des caractéristiques attribuées à tous les membres d'un groupe, et peut en ce sens aspirer au rang de structure cognitive. Contrairement au type, le stéréotype est cependant dévalorisé dans la mesure où il est simplificateur et réducteur, hérité de seconde main et en conséquence non vérifié, figé et opposé au libre exercice de l'examen critique (1991, 49).

Por otra parte, Joubert ofrece un ejemplo de lectura de los textos fuera de lugar ya que compara a las escritoras africanas con las francesas y pone en entredicho tanto su calidad literaria como su feminismo porque no comparten los ideales y valores occidentales. Subraya, además, que los escritores les han *dado la palabra* a las escritoras ayudándolas, por ejemplo, a través de los prefacios, tal y como los escritores occidentales habían hecho años antes con ellos. Convendría subrayar la utilización de la expresión *dar la palabra* -donner la parole- contra la expresión escogida para hablar de los escritores africanos que *tomaron la palabra* -prendre la parole-. En último lugar, la antología de Joubert deja entrever que los textos de las escritoras solo se dirigen a las mujeres ya que se afirma que la novela de Mariama Bâ “a proposé à de nombreuses lectrices un miroir où elles se sont reconnues” (1994: 195) o que “a répondu à l'attente d'un large public d'Africaines” (1994: 9).

En último lugar queremos abordar la idea de la literatura como creadora de referentes. Fandio y Mdawouo reflexionan sobre la posición que ocupa la mujer en los manuales de enseñanza y se centran en los personajes de los textos literarios en cuanto que posibles modelos para el alumnado. La cantidad de héroes que los niños encuentran en literatura es enorme y diversa. Al contrario:

la femme demeure très peu représentée dans les textes auxquels les jeunes filles ont accès. Pire, les ouvrages de tous horizons qui parlent du «deuxième sexe» le présentent sous un jour défavorable et en de termes souvent dégradants, dévalorisants ou même humiliants (Fandio y Mdawouo, 2007: 307).

Mahamadou y Rayalhouna proponen textos en los que los personajes femeninos corresponden exactamente con las imágenes descritas por Fandio y Madwouo en su artículo. La personalidad de las mujeres se ve alterada por los delirios de la modernidad mientras que los hombres son moralmente intachables y las abandonan debido a la necesidad “d'un peu de justice et de liberté” (1996: 130). En definitiva, el

fenómeno de identificación es muy complicado para las estudiantes porque, incluso todavía hoy en día, siguen teniendo más héroes como modelo que heroínas reconocidas y legitimadas.

En resumen, la presencia de las escritoras está lejos de ser normalizada en los años noventa. Constituyen un subgrupo minoritario pero sobre todo, minorizado. Las elecciones y las interpretaciones de los textos son homogéneas y caracterizadas con los estereotipos femeninos. En conclusión, se puede afirmar que los límites de los imaginarios sociales convencionales no son traspasados ni en la imagen de las escritoras ni en la de los personajes femeninos. Los historiógrafos han decidido ignorar la producción literaria de las escritoras y cuando las mencionaron, conservaron los clichés sin prestar atención ni a los hechos ni a los textos.

5.3 Los textos

Ndé redacta el artículo “Critique de la raison critique de la littérature africaine. La littérature oubliée” (2012: 179-191) donde afirma que de 108 trabajos críticos, solo 13 prestan atención a la forma, a la lengua y al estilo de los textos. La mayor parte de los manuales se preocupan, también en nuestro caso, de poner en contexto la literatura y de los propios escritores. Alpha Barry afirma:

Qu’il s’agisse du courant africaniste ou du courant occidental, l’un et l’autre tendent à réduire la liberté créatrice en enfermant l’écrivain soit dans son africanité, soit dans des normes européennes fixées à l’avance. Ainsi la comparaison est menée dans le seul but d’établir une différenciation et une hiérarchisation à des fins idéologiques (2010: 113).

En muchos casos los textos son utilizados para definir la literatura por imitación o contradicción. Por ejemplo, el arquetipo formal en el caso de Joubert está marcado por la literatura francesa aunque, eso sí, el contenido de los textos deba proceder de África. Así, las actividades propuestas por la antología pretenden que el público cree contenido a partir de los “mystères de l’Afrique profonde” (1994: 20) o los compare con su propia cultura.

En resumen, los textos son explicados y escogidos a partir de los discursos críticos desarrollados en las obras intentando, además, por todos

los medios reforzar y justificar una idea preestablecida de las literaturas africanas. El objetivo, como ya se ha dicho, es ofrecer al público occidental, desconocedor de estas literaturas, una imagen coherente, cerrada y cohesiva de los textos. Christiane Albert cita a Umberto Eco según el cual cada "oeuvre construit dans le texte son propre lecteur" (2007: 226). La investigadora sugiere que es posible un modelo plural de lectoras y lectores y, por lo tanto, de lecturas para así asumir los textos africanos sin violentarlos. Albert afirma que el espacio de opacidad "fait la richesse de l'oeuvre car elle permet une ouverture sur une altérité irréductible à tout exotisme" (2007: 227) y contradice las lecturas unívocas que a menudo se nos presentan. Esto nos da la posibilidad de acceder a los textos de manera más consciente y permitiría tanto al público como a las investigadoras e investigadores presentar múltiples lecturas abiertas que dejen cabida al descubrimiento. Sin embargo, Albert aclara que:

prendre en compte la notion de pluralité de lectures ne signifie pas qu'il faille décontextualiser l'oeuvre africaine de son environnement culturel et social puisque, hors de son contexte de production, c'est l'oeuvre elle-même qui devient instrument de connaissance et de savoir d'une réalité africaine étrangère -à priori- au lecteur non-africain (2007: 229-230).

Conclusión

A modo de conclusión, se afirma que la década de los noventa presenta un panorama crítico donde los discursos oficiales del inicio comienzan a ser rebatidos a través de contradiscursos que cuestionan sus metodologías, sus elecciones y sus interpretaciones: atención a las lenguas africanas, diferentes divisiones geoculturales, etc. Representan, así, otras maneras críticas de abordar las literaturas africanas, sus creadoras y creadores y sus creaciones. Se avanza hacia una mayor diversidad y la puesta en duda de los discursos, las delimitaciones y las historias construidas pero, a pesar de este aparente eclecticismo, los manuales se dividen en dos grupos esencialmente: los que siguen la crítica negro-africana de un lado y los que la contradicen e intentan desmentir su homogeneidad del otro. Todos los manuales juegan con las memorias y los olvidos consiguiendo realizar representaciones colectivas del mundo que asocian a las sociedades africanas. En general, existe una gran armonía entre las entidades enunciativas y editoriales en la creación de discursos *ad*

hoc para el público. Para algunos investigadores, como Joubert ou Mahamadou y Rayalhouna, la imagen literaria debe coincidir con la identidad colectiva que el público tiene construida sobre África. Las historias cerradas y adaptadas a los modos de lectura e interpretación francesas favorecen la transmisión de la visión del mundo y de los valores que las literaturas africanas están predestinadas a representar. Sin embargo, las obras que intentan alterar la instrumentalización de la memoria y de los olvidos oficiales -poniendo en duda o presentando conceptos abiertos y variables como Ngandu y Ricard- ayudan, al contrario, al público de los noventa a ser más consciente de la riqueza literaria y de las múltiples posibilidades críticas que existen. A pesar de estos ejemplos, se puede concluir que los discursos disruptivos son todavía excepción en los años noventa.

Bibliografía

1. ALBERT, Ch. (2007) "L'enseignement des littératures africaines hors de leur contexte de production" in NGALASSO-MWATHA, M. (dir.) *Littératures, savoirs et enseignement*. Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux, pp. 223-230.
2. AMOSSY, R. (1991) *Les idées reçues. Sémiologie du stéréotype*. Paris: Nathan.
3. AMOSSY, R. et ROSEN, E. (1982) *Les discours du cliché*. Paris: CDU et SEDES.
4. BARRY, A. O. (2007) "Pour une sémiotique transculturelle de l'écriture littéraire francophone d'Afrique" en *Synergies Afrique centrale et de l'Ouest* n°2, pp. 19-39.
5. _____ (2010) *Rhétorique du discours social: pour une analyse pluridimensionnelle du discours* en Dossier n° 1 de la mémoire de synthèse pour l'habilitation à diriger des recherches.
6. BOURDIEU, P. (1994) *Raisons pratiques sur la théorie de l'action*. Paris: Seuil.
7. CESSOU, S. (2006) "Interview à Felwine Sarr: «Il est l'heure de sortir du temps postcolonial»" en *Afrique Magazine*. [En línea] Publicado en octubre 2016.
8. CHEVREL, Y. (1995) "La réception des littératures étrangères" en *Revista de Filología Francesa*, 7. Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense, pp.83-100.

9. DÍAZ, I. et ARAGÓN, A. (ed.) (2005) *Otras mujeres, otras literaturas*. Madrid: Zanzíbar.
10. FANDIO, P. et NDAWOUO, M. (2007) "Pouvoir du savoir et stratégies d'exclusion: la place de la femme dans les manuels d'apprentissage des langues officielles au Cameroun" en NGALASSO-MWATHA, M. (dir.) *Littératures, savoirs et enseignement*. Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux, pp. 301-308.
11. FEAL, L. (2017) "Cómo descolonizar los libros de texto en África" in *El País* [En línea]. Publicado el 28 de agosto de 2017, Disponible en: https://elpais.com/elpais/2017/08/23/planeta_futuro/1503488254_926649.html
12. FIGUEROA, A. (2001) "Las lecturas actuales de la comunicación literaria en el espacio medieval" en *Cuadernos del CEMyR*, 9, pp. 9-23.
13. _____ (2004) "La noción de campo literario y las relaciones literarias internacionales" en *El texto como encrucijada: estudios franceses y francófonos*, vol. 1, pp. 521-534.
14. _____ (2010) *Ideoloxía e autonomía no campo literario galego*, Ames : Laiovento.
15. _____ (2015) *Marxes e centros. Para unha socioloxía do campo cultural*. Santiago de Compostela: Edicións Laiovento.
16. GANDONOU, A. (2002) *Le roman ouest-africain de langue française. Étude de langue et de style*. Paris: Karthala.
17. JOUBERT, J.-L. (dir.) (1992) *Littérature Francophone: anthologie*. Paris: Nathan.
18. _____ (dir.) (1994) *Littératures francophones d'Afrique de l'Ouest: anthologie*. Paris: Nathan.
19. KOUAMÉ, K. (2013) "Sociocritique et Texte de fiction: essai de justification et/ou de surjustification à l'épreuve du roman négro-africain de langue française" en SAMAKE, A. (dir.) *La Sociocritique: enjeux théorique et idéologique. La problématique du champ littéraire africain*. Paris: Publibook, pp. 41-51.
20. MADÉBÉ, G., MBONDOBARI, S. et RENOMBO, S. (ed.) (2012) *Les chemins de la critique africaine*. Paris: L'Harmattan.
21. MAHAMADOU, M.; RAYALHOUNA, I. (1996) *Anthologie de la littérature écrite nigérienne d'expression française*. Saint-Maur: Sépia.
22. NDE (2012) "Critique de la raison critique de la littérature africaine. La littérature oubliée" en MADÉBÉ, G., MBONDOBARI, S. et RENOMBO, S. (éd.) *Les chemins de la critique africaine*. Paris: L'Harmattan, pp. 179-191.

23. NGANDU, P. (1992) *Littératures et écritures en langues africaines*. Paris: L'Harmattan.
24. RICARD, A. (1995) *Littératures d'Afrique noir. Des langues aux livres*. Paris: Karthala/CNRS
25. SEMUJANGA, J. (2012) "Vers une histoire de la critique africaine. Archéologie d'un discours" en MADÉBÉ, G., MBONDOBARI, S. et RENOMBO, S. (éd.) *Les chemins de la critique africaine*. Paris: L'Harmattan, pp. 145-164.